DEFENDER EL BOSQUE

Alberto Híjar.

El ambicioso y cumplido programa de la Fiesta de la Virgen de la Natividad en Zacacuautla, Hidalgo, pudo llevarse a buen fin gracias al pueblo entero convocado por su Delegación. Tres días con sus mañanas, tardes y noches saludaron a la Virgen con banda de viento y en la plaza cine, teatro, procesiones por todo el pueblo, misas, comidas, palo encebado, carrera de encostalados, concursos de baile, rifa, presentación de la señorita Zacacuautla premiadas por su recolección de recursos para las obras pendientes, en especial, la terminación del centro de cómputo acordado con SEDESOL. Tradición renovada, usos y costumbres y apropiación de la tecnología avanzada, orientaron la gran celebración mejor que nunca, del 7 al 9 de septiembre.

Un fantasma recorre Zacacuautla, el fantasma de la tala del monte y de la banda Los Negros asociada con el cacique mayor, Pedro Canales. La lucha ha sido intensa luego del arrasamiento de decenas de añosos árboles y la quema del terreno en 2007. Bien arriba los criminales colocaron letreros en defensa del bosque como acuerdo con SEMARNAT para afirmar su poder corrupto y amenazante. Pero primero un grupo de mujeres al que se ha sumado la mayoría de los campesinos de la comunidad de unos 7 mil habitantes desparramados en 5 barrios, ha hecho guardias nocturnas en el húmedo frío intenso y se ha enfrentado a los taladores y a su escolta armada hasta lograr decomisarles la madera y una que otra motosierra pese a las amenazas de Los Negros. En una de esas y mientras era insultada y agredida, la Delegada Filiberta Nevado fotografió a los criminales para asombro de todos los presentes que en su calidad de defensores del bosque se movilizaron y cerraron brevemente la carretera para después protestar frente al palacio municipal de Acaxochitlán, motivos suficientes para organizarles procesos penales a ver si así dejan de impedir los crímenes de los caciques. Marcha también un proceso por secuestro a raíz del encarcelamiento de un joven drogado merodeador del bosque donde los árboles condenados a muerte han sido marcados con rojo. Como no basta la respuesta simbólica de llenarlos de festones floridos, el delincuente fue encarcelado y como dio direcciones falsas nadie acudió sino hasta el día siguiente cuando su esposa embarazada y otras mujeres de Los Negros acudieron a exigir su liberación no concedida hasta que pagaron una multa según los usos y costumbres, esos que orientaron la curiosidad campesina para llevarle comida y café caliente al preso para lograr verlo de cerca. El delincuente ha declarado ser solo y pobre y haber sufrido maltratos mientras padecía frío, hambre y sed, todo lo cual está contradicho en el acta de libertad firmada por él y las mujeres que lo protegen. Sin embargo, la delegada Fili tiene que acudir a Pachuca a declarar como una

evidente amenaza al digno desempeño de su cargo honorífico, sin paga alguna.

Todo podría ir bien en Zacacuautla pero los criminales no se dan por vencidos. En medio de la fiesta, un comando de tres intentó robar una camioneta para ser sorprendido en flagrancia y con una motocicleta robada. Uno logró escapar entre las milpas. Entre la entrega de los delincuentes a la policía municipal por la seguridad comunitaria sin armas y el encarcelamiento de unos jóvenes borrachos que aprovecharon el momento para escandalizar, romper botellas y agredir a los celebrantes, pasó la noche y los de la Delegación, sin embargo, estuvieron puntales en la fiesta de la iglesia bien temprano.

La Delegación tramita con los diputados locales un punto de acuerdo para impedir la tala en beneficio de la salud comunitaria. Se trata de contribuir a salvar a la tierra, el agua y la humanidad del desastre climático. En esta resistencia heroica contra la corrupción con el apoyo de casi todo un pueblo al pie del arranque de la Sierra Madre Oriental y con la decisión insobornable de sus autoridades en pleno ejercicio democrático está un ejemplo, una esperanza para México y el mundo.

Bosque de Zacacuatla. Los talamontes lo tienen en la mira, el pueblo lo defiende